

Hoy, 25 de noviembre, no es una celebración. Es un grito de ¡Basta Ya! Todos los años lo hacemos y no se ven los resultados. Hay siempre el mismo número de mujeres asesinadas por sus parejas masculinas, o más.

Pero tenemos que seguir proclamando en este día, una voluntad de acompañar a las supervivientes de violencia y acabar, no sólo con las asesinadas, también con las maltratadas, con las ofensas a la mujer, con la discriminación, con los más pequeños gestos de dominación machista, de la utilización de la imagen femenina con intereses comerciales, como si fuera un objeto.

Es difícil, es más difícil de lo que parece, acabar con esta cultura machista, con esta sociedad patriarcal. Tenemos que examinarnos a nosotros mismos para descubrir las muecas de los antepasados en nuestra conducta.

Hay que ser intolerantes con las medidas de segregación en los colegios, contra la brecha salarial y las diferencias de derechos laborales, contra la arbitrariedad machista de las sentencias judiciales. Es que lo estamos viendo y si nuestros poderes no se implican, ya sabemos lo que hay que hacer.

Después del 25 N viene el 8 M. el pasado 8 de marzo supuso un empoderamiento de las mujeres que debe ser respondido por la clase política, la magistratura y por toda la sociedad. Huelga feminista, hasta donde haga falta.

Trabajo de las asociaciones, de las administraciones, de los profesionales implicados, de la comunidad educativa.

Llamamiento a jueces y fiscales, a cuerpos y fuerzas de seguridad, a la sociedad civil, a la iglesia para que cada 25 de noviembre no sea un lamento.

¿Estamos todos de acuerdo? No, vemos que es falso. Hay que señalar a los culpables y también a los cómplices, tolerantes.

Hay que cambiar muchos modelos. Será la educación, será el rechazo social, serán las mismas mujeres en otro 8 de marzo.

Ánimo y adelante.

Ni una menos.

Carlos García-Gelabert, alcalde de Alpedrete